

Gestión territorial a escala local

Territorial Management at the Local Scale

Gastón Andrés Gaete Coddou^{1*} y Pedro Alejandro Olguín Ortega²

¹ Facultad de Ciencias Naturales y Exactas de la Universidad de Playa Ancha, Leopoldo Carvallo 270, cerro Playa Ancha, Valparaíso, V Región de Valparaíso, Chile, ggaete@upla.cl

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8735-989X>

² Escuela Agrícola de San Felipe, Tocornal 2450, San Felipe, V Región de Valparaíso Liceo Bicentenario Técnico Profesional Pedro Aguirre Cerda, Avenida Calle Larga 1950, Calle Larga, V Región de Valparaíso, p.alejandroolguin@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-4149-9105>

*Autor de correspondencia

Recibido: 05/04/2025. Aceptado: 07/05/2025. Publicado: 08/07/2025.

Cómo citar: Gaete Coddou, G.A. & Olguín Ortega, P.A. (2025). Gestión territorial a escala local. *Geografía Aplicada*, 1(2), 61-84.

Resumen

La gestión territorial se configura como un proceso dinámico y multidimensional que articula sistémicamente el territorio, la comunidad y los recursos, trascendiendo la mera delimitación geográfica para constituirse como un constructo social complejo.

El estudio desarrolla una investigación cualitativa de carácter descriptivo-explicativo, situada en el paradigma constructivista, que analiza la gestión territorial como herramienta de transformación social en contextos locales.

La investigación destaca la importancia de la participación ciudadana como elemento vertebrador, transitando de modelos verticales a esquemas horizontales de intervención. Se propone un modelo que reconoce la diversidad de intereses y construye espacios de diálogo democrático, donde las comunidades se configuran como actores protagónicos de su propio desarrollo.

La metodología hermenéutico-dialéctica permite comprender cómo los territorios son productos históricos de relaciones de poder, en los cuales la escala local condensa potencialidades transformativas.

El objetivo central radica en comprender cómo la gestión territorial puede catalizar procesos endógenos de cambio, reduciendo asimetrías socioespaciales y fortaleciendo la gobernanza democrática en contextos caracterizados por su heterogeneidad y complejidad.

Palabras clave: Gestión, territorio, comunidad.

Abstract

Territorial management is configured as a dynamic and multidimensional process that systemically articulates territory, community, and resources, transcending mere geographic delimitation to become a complex social construct.

This study develops a qualitative, descriptive-explanatory investigation situated within the constructivist paradigm, analyzing territorial management as a tool for social transformation in local contexts.

The research highlights the importance of citizen participation as a core element, shifting from vertical models to horizontal intervention schemes. A model is proposed that recognizes diverse interests and constructs spaces for democratic dialogue, where communities are configured as key actors in their own development.

The hermeneutic-dialectical methodology enables an understanding of how territories are historical products of power relations, in which the local scale concentrates transformative potential.

The central objective is to understand how territorial management can catalyze endogenous processes of change, reducing socio-spatial asymmetries and strengthening democratic governance in contexts characterized by heterogeneity and complexity.

Keywords: Management, territory, community.

1. Introducción

El objeto de estudio de esta investigación es la gestión territorial, que, en sí, constituye un proceso dinámico y multidimensional que articula sistémicamente tres dimensiones fundamentales interrelacionadas: territorio, comunidad y recursos, relación que se expresa en el siguiente representativo (Figura 1).

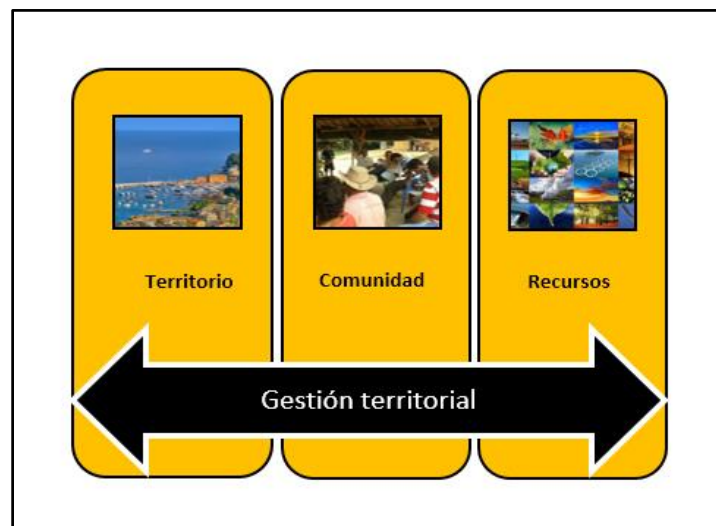


Figura 1. Dimensiones a considerar en la gestión.

Fuente: Gaete y Olguín (2024).

De esta triada, el territorio, no es simplemente una superficie geográfica con determinadas características naturales, sino un espacio apropiado y valorizado simbólicamente

instrumentalmente por los grupos humanos (Raffestin, 2020). Asimismo, el territorio, como categoría de análisis, trasciende de la mera delimitación político - administrativa para configurarse como un constructo social y, tal es así, que el territorio, es una cimentación social que refleja las relaciones de poder entre los actores que lo habitan, lo transforman y lo gestionan mediante prácticas sociales y culturales específicas (Sosa Velásquez, 2012).

Mientras la perspectiva comunitaria constituye un elemento vertebrador de la gestión territorial, ya que articula las relaciones sociales y las estructuras organizativas que sostienen la vida colectiva; visto así, la comunidad, representa no solo un espacio físico, sino un conjunto de relaciones sociales que configuran un sistema de convivencia donde se establecen vínculos de pertenencia, intercambio y reciprocidad (Marchioni, 2014).

Acerca de la participación ciudadana, esta acción emerge como elemento vertebrador de los procesos de gestión territorial, transformando la tradicional relación vertical entre administradores y administrados en un diálogo horizontal que reconoce a las comunidades como agentes activos en la construcción de su propio desarrollo. La participación comunitaria, no debe ser concebida como un mero instrumento, sino, como un derecho fundamental y una condición necesaria para la construcción de territorios más democráticos y sostenibles (Borja, 2023). La participación sustantiva, posibilita la incorporación del conocimiento ancestral en la identificación de problemáticas, la priorización de necesidades y la formulación de alternativas de solución culturalmente pertinentes y socialmente legitimadas, demandando plataformas institucionales y metodológicas que faciliten el diálogo multisectorial y la construcción de consensos.

Súmese a lo anterior, que, la participación ciudadana, emerge como un elemento central en los procesos de gestión territorial, especialmente en la resolución de conflictos y la satisfacción de necesidades sociales. En consecuencia, la gestión territorial, requiere de mecanismos que aseguren la participación efectiva de las comunidades en los procesos de toma de decisiones, transformándolas de receptores pasivos a actores protagónicos del

desarrollo (Romero y Vázquez, 2020). Esta figuración participativa, reconoce el protagonismo de las comunidades en la configuración de su propio desarrollo.

A su vez, la dimensión de los recursos territoriales, constituyen el capital disponible sobre el cual las comunidades pueden construir procesos de desarrollo local adaptados a sus necesidades y potencialidades específicas (Farinós, 2018).

Por último, el objetivo de esta investigación es analizar cómo la gestión territorial puede catalizar procesos de transformación social endógena en contextos locales, reduciendo asimetrías de poder y redefiniendo relaciones entre Estado, mercado y comunidades. La comprensión de la gestión territorial, como instrumento de transformación social en entornos locales, adquiere una dimensión fundamental en el paradigma contemporáneo del desarrollo sostenible, donde, la articulación entre las políticas públicas, la participación ciudadana y la planificación espacial constituye un eje vertebrador para la modificación de las estructuras socioeconómicas preexistentes. Este objetivo, trasciende la simple administración geográfica para posicionarse como un proceso multidimensional que entrelaza aspectos políticos, económicos, culturales y ambientales, permitiendo a las comunidades locales ejercer mayor control sobre sus recursos y redefinir las relaciones de poder que históricamente han determinado la configuración del espacio y sus dinámicas sociales.

La relevancia de este enfoque radica en su potencial para catalizar procesos endógenos de cambio que, fundamentados en las particularidades territoriales y el conocimiento situado, pueden contribuir significativamente a la reducción de asimetrías socioespaciales y al fortalecimiento de la gobernanza democrática en contextos caracterizados por la heterogeneidad y la complejidad.

2. Marco teórico

La gestión territorial a nivel local implica la planificación y administración de recursos naturales, económicos y sociales para promover un desarrollo sostenible. La eficacia de las

políticas territoriales depende de la capacidad de los actores locales para articular recursos escasos con las demandas de la población (Torres, 2018). En este sentido, la descentralización de la gestión permite una mayor adaptación a las particularidades del territorio, pero también exige mecanismos de coordinación interinstitucional (Albuquerque, 2016). En consonancia con lo indicado, la disponibilidad de recursos financieros y técnicos condiciona la implementación de estrategias de desarrollo local (Pirez, 2020).

Por otro lado, la participación ciudadana, emerge como un recurso intangible clave en la gestión territorial. La inclusión de actores locales en la toma de decisiones no solo legitima las políticas, sino que también optimiza el uso de los recursos disponibles (Subirats, 2019). Diversos estudios demuestran que los territorios con altos niveles de capital social tienden a generar innovaciones institucionales que mejoran la eficiencia en la gestión (Boiser, 2017). Sin embargo, la falta de capacidades técnicas en los gobiernos locales puede limitar el aprovechamiento de estos recursos intangibles, generando asimetrías en el desarrollo territorial (Vargas, 2021)

Finalmente, la sostenibilidad de los recursos naturales se ha convertido en un eje central de la gestión territorial local. La sobreexplotación de recursos sin planificación conlleva a conflictos socioambientales que obstaculizan el desarrollo equilibrado (Folchi, 2019). Por lo que, la articulación entre recursos naturales, gobernanza local y políticas públicas es fundamental para garantizar la cohesión territorial a largo plazo (Rojas, 2020).

De la interacción entre estas variables, se conjugan visiones que se pueden concebir como paisajes que, en atención a su tipología van a concebir una estructura específica en la cual las perspectivas de necesidades sociales serán distintas y, de allí, surge la aprehensión que si la gestión tiene la misma operativa o no respecto de la tratativa en el fomento de búsqueda de opciones de solución para responder a los déficits o carencias propias de los conciertos comunitarios presentes en el territorio vivencial.

Concebido y aceptado el entendimiento de las partes planteadas y que integran una perspectiva que incumbe a una situación socioterritorial concreta surge la interrogante en cómo poder combinar estos aspectos para orientar conjugaciones en que la participación de los habitantes con las autoridades, líderes u otros afín que esta proposición asociativa tenga una matriz de acciones y actitudes que establezcan un proceso cuyas fases sean proclives al entendimiento de las partes involucradas y generen, con ello, un espacio de confianzas para hacer un guion en que el ambiente sea convergente y propositivo, respecto de las solicitudes y pretensiones colectivas respecto de su mejora del entorno en que coexisten habitualmente.

En un mundo marcado por crisis superpuestas —cambio climático, desigualdad espacial y conflictos socioambientales—, la gestión territorial, ha dejado de ser un tema técnico-administrativo para convertirse en un campo de disputa política y epistemológica (Harvey, 2005; Santos, 2000). En atención a lo indicado, el 75% de las ciudades latinoamericanas presentan patrones de segregación territorial que profundizan la exclusión (CEPAL, 2023), mientras que, para 2030, el 60% de los conflictos globales tendrán raíces en la competencia por recursos escasos que el (Banco Mundial, 2022). Este escenario exige repensar la gestión territorial desde enfoques que integren justicia espacial, participación radical y sostenibilidad multidimensional (Fraser, 2008; Ostrom, 2009).

Ante este escenario multiescalar, la gestión territorial, como herramienta para la resolución de conflictos, implica el reconocimiento de la diversidad de intereses y la construcción de espacios de diálogo. Sobre este punto, la gestión territorial, como medio de resolución de disyuntivas supone el reconocimiento de la diversidad de intereses y la construcción de espacios de diálogo donde las diferencias puedan ser tramitadas democráticamente (Bustos Cara, 2016). Esta aproximación dialógica, resulta fundamental para la construcción de consensos y la articulación de respuestas colectivas a los desafíos territoriales.

Acerca de la implementación de estrategias de gestión territorial, se debe indicar, que requiere la transformación de los modelos tradicionales de intervención y, en relación a

estos, reseñaron que la reingeniería social en el contexto de la gestión territorial implica repensar las estructuras tradicionales de intervención para generar modelos más horizontales y colaborativos que reconozcan la complejidad de los problemas sociales contemporáneos (Blanco y Subirats, 2017).

Ahora bien y en consonancia con la temática de esta investigación, es evidente definir lo que significa el concepto de local, considerando para estos efectos, que este término hace referencia a una escala territorial asociada a un área muy específica, frecuentemente de tipo geográfica, resaltando que es parte (lo local) de un todo que la contiene (p/e un distrito o una unidad vecinal en relación con la comuna en la que está localizado/a). Lo local, representa una dimensión específica de lo social, donde los actores pueden desarrollar estrategias propias en un contexto de mayor proximidad y donde las interacciones adquieren características diferenciadas (Arocena, 2013).

En relación con las partes integrantes circunscritas en un polígono local, es debe hallar una diversidad de estas, las cuales, al integrarse dan una especificidad o perfil del micro territorio. Asimismo, hay que relacionar que dentro de estas áreas hay espacios locales, concepto que alude a lugares donde habita y coexisten personas las que en sus relaciones socio territoriales construyen y armonizan formas distintas de vínculos, tejido social y de organización de la vida comunitaria perfilando distingos que, en definitiva, modelan identidades, pertenencias y arraigos específicos que trascienden del conjunto y, por lo mismo, son específicos y configuran una mixtura de realidades cada una con sus propios argumentos (culturales, accesibilidad, servicios, salud, espacios lúdicos, entre otros aspectos) y, que, dependiendo de las posibilidades de acceso a los mismos, originan problemáticas específicas o coincidentes - aunque con las debidas particularidades propias de cada caso - con las que estén ocurriendo en otros contextos locales aledaños o externos.

Así pues, la especificidad, centrará a un tipo de gestión que esté direccionada a la búsqueda de respuestas que pueden ser aspiracionales, o, cuando estas no han sido atendidas debidamente, derivan en demandas. En este entender, la presencia de una comunidad

organizada con líderes y/o actores relevantes del territorio demuestra la capacidad asociativa de una población y, es en sí, una contraparte indispensable para llevar adelante un proceso de gestión territorial que en su esencia es la plataforma de participación cívica en la que se decide por la propia orgánica vecinal hacia donde se desea ir y de que se pretende ser y hacer con las orientaciones que nacen del seno grupal, diseñando de esta manera modelos de desarrollo autogestionados que son argumentos de base en toda orgánica de planificación y ordenamiento territorial consensuado entre los equipos técnicos, políticos y comunarios; situación que promoverá con una agenda establecida ir cumpliendo diversas etapas de acercamiento, discusión y metas comunes entre las necesidades y las posibilidades (administrativas, financieras, profesionales, logísticas, etc.) de resolverlas temporal y espacialmente, todo ello, dentro de una articulación que propicie un ambiente favorable para el cumplimiento de los objetivos trazados y consolidar una cierta equiparidad de acceso de la ciudadanía a los componentes y oportunidades territoriales, afincado de esta manera, una mayor equidad territorial en la provisión de la oferta pública o privada propia de los conciertos territoriales en que se localizan.

Acerca de lo indicado, la gestión territorial local, requiere de mecanismos que aseguren la participación efectiva de las comunidades en los procesos de toma de decisiones, transformándolas de receptores pasivos a actores protagónicos del desarrollo (Romero y Vázquez, 2020).

Lo referenciado, se presenta en el siguiente figurativo que hace una secuencia para la resolución de necesidades sociales a través de la gestión territorial.

En relación con la figura 2, hay que indicar que la gestión territorial, es un enfoque utilizado para abordar y resolver conflictos en una comunidad. Lo expresado, implica la planificación, organización y coordinación de acciones para promover el desarrollo sostenible y equitativo de un territorio determinado. En este concierto, la solución de conflictos se convierte en una parte integral de la gestión territorial, ya que busca abordar las divergencias y tensiones existentes entre diferentes actores y grupos de interés dentro de la comunidad.

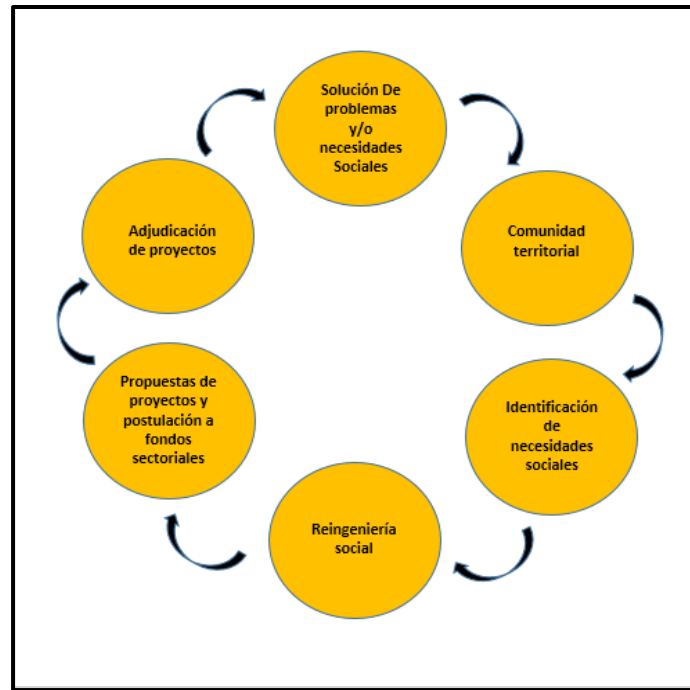


Figura 2. Secuencia de solución de conflictos o demandas a escala local por medio de la gestión territorial.

Fuente: Gaete y Olguín. 2024.

Atendiendo a lo argumentado, la gestión territorial como herramienta de resolución de conflictos, supone el reconocimiento de la diversidad de intereses y la construcción de espacios de diálogo donde las diferencias puedan ser tramitadas democráticamente (Bustos Cara, 2016).

La identificación de necesidades sociales es un paso crucial en la solución de conflictos a través de la gestión territorial. Implica la recolección de información y el análisis de las necesidades y demandas de la comunidad en términos de servicios básicos, infraestructura, educación, salud, empleo, entre otros aspectos. Esta identificación, permite comprender las problemáticas y los desafíos que enfrenta la comunidad, y establecer prioridades para la acción.

Resulta interesante a estos elementos en análisis adjuntar lo referente a la reingeniería social, que es un concepto que concibe la transformación de los sistemas y procesos sociales existentes para mejorar la calidad de vida de una comunidad. En el contexto de la gestión territorial, la reingeniería social, puede conllevar cambios en las políticas, programas y prácticas sociales para abordar los conflictos y satisfacer las necesidades identificadas.

La reingeniería social, puede incluir la creación de nuevas instituciones, la reorganización de recursos y la promoción de la participación ciudadana en la toma de decisiones y tal es así que la reingeniería social en el contexto de la gestión territorial implica repensar las estructuras tradicionales de intervención para generar modelos más horizontales y colaborativos que reconozcan la complejidad de los problemas sociales contemporáneos (Blanco y Subirats, 2017).

Una vez identificadas las necesidades y definidas las estrategias de reingeniería social, se pueden diseñar proyectos específicos que aborden esas necesidades. Estos proyectos pueden estar relacionados con la infraestructura, el desarrollo económico, la educación, la salud u otras áreas relevantes.

3. Metodología

Tipo de investigación

La presente investigación, se enmarca en un enfoque cualitativo de tipo descriptivo - explicativo, fundamentado en la perspectiva de análisis territorial integrado. Este enfoque, permite examinar la interrelación entre los componentes esenciales del territorio: comunidad, recursos y dinámicas territoriales, buscando comprender los procesos de gestión a nivel local de manera holística. Cabe advertir, que la investigación cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto (Hernández - Sampieri et al, 2018).

En atención al carácter descriptivo - explicativo de este estudio, esta condición, se fundamenta en la necesidad de caracterizar los procesos de gestión territorial en su contexto real, identificando las variables que inciden en su desarrollo y efectividad. La descripción preparada por el investigador cualitativo debe permitir al lector fundamental extraer sus propias conclusiones y generalizaciones a partir de los datos (Martínez Miguélez, 2016).

El estudio en desarrollo también incorporó elementos explicativos los que, buscan establecer las causas de los fenómenos estudiados, identificando el porqué de las relaciones entre variables y permitiendo avanzar en la comprensión de los procesos complejos (Flick, 2015).

Modelo de investigación

Acerca de este tópico, este se sitúa en el paradigma constructivista, reconociendo que la realidad territorial es socialmente construida y que los significados emergen a partir de la interacción entre los actores sociales. Complementando lo indicado, El paradigma constructivista asume que las realidades son comprensibles en forma de construcciones mentales múltiples e intangibles, basadas en la experiencia social, de naturaleza local y específica, y dependientes en su forma y contenido de las personas que las mantienen (Guba y Lincoln, 2012).

Método científico empleado

En este contexto, el método empleado corresponde al método hermenéutico - dialéctico, complementado con elementos del método de análisis territorial sistémico. Cabe resaltar que el método hermenéutico-dialéctico, no se limita a ser un método de las ciencias humanas, sino que se refiere a una dimensión fundamental de toda comprensión humana (Gadamer, 2017). Complementado lo anterior, la comprensión hermenéutica, implica una dialéctica entre explicación y comprensión, donde, la explicación desarrolla analíticamente

la comprensión y la comprensión envuelve a la explicación en un proceso de apropiación (Ricoeur, 2010).

Fuentes y técnicas de recolección de información

Este trabajo de investigación se sustenta en un corpus diversificado de fuentes bibliográficas y documentales, seleccionadas mediante criterios de relevancia temática, actualidad y rigor científico.

Las fuentes utilizadas fueron las de tipo secundaria, las que facilitan la contextualización teórica y conceptual de la investigación, situándola en el marco del conocimiento científico acumulado sobre el tema (Alonso – Arévalo, 2019).

Las técnicas de recolección de información empleadas.

En este ámbito, incluyen: Revisión documental sistemática, que permite sintetizar resultados de investigaciones previas de manera objetiva y reproducible (Fink, 2020).

Análisis de contenido, que es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto (Krippendorff, 2019).

4. Resultados

Fundamentos conceptuales de la gestión territorial

La gestión territorial, se presenta como un proceso dinámico y complejo que articula diversos actores, recursos y actividades con el objetivo de materializar propuestas contenidas en los instrumentos de ordenamiento territorial. Este proceso, no ocurre en el vacío, sino que requiere considerar tres elementos fundamentales previos a su aplicación:

El territorio, entendido como una construcción social que refleja relaciones de poder entre los actores que lo habitan y transforman, limitado por jurisdicciones político-administrativas, naturales o culturales.

La comunidad, conceptualizada como una agrupación de personas que cohabitan permanentemente un territorio y se vinculan por sentimientos, intereses y actividades comunes que configuran un sistema de convivencia con vínculos de pertenencia.

Los recursos, definidos como componentes territoriales que, por sus características naturales o culturales, pueden ser utilizados para obtener bienes y servicios que satisfagan necesidades sociales específicas.

La importancia de la escala local

Este artículo, enfatiza la relevancia de lo local como una dimensión específica donde los actores pueden desarrollar estrategias propias en un contexto de proximidad. Esta escala territorial se asocia a áreas específicas, frecuentemente geográficas, que forman parte de un todo que las contiene (como p/e un distrito o unidad vecinal dentro de una comuna).

La especificidad de cada espacio local genera: identidades, pertenencias y arraigos particulares que trascienden del conjunto, configurando una diversidad de realidades con sus propios argumentos culturales, de accesibilidad, servicios, salud y espacios lúdicos, entre otros aspectos.

El proceso de gestión territorial para la resolución de conflictos

El ideario de esta investigación, presenta un proceso secuencial para abordar conflictos o demandas a escala local mediante la gestión territorial:

Identificación de necesidades sociales: Recolección de información y análisis de las demandas comunitarias en términos de servicios básicos, infraestructura, educación, salud y empleo, permitiendo establecer prioridades para la acción.

Reingeniería social: Transformación de los sistemas y procesos sociales existentes mediante cambios en políticas, programas y prácticas para satisfacer las necesidades identificadas, incluyendo la creación de nuevas instituciones y la reorganización de recursos.

Propuesta de proyectos y postulación a fondos concursables: Diseño de proyectos específicos que aborden las necesidades identificadas, relacionados con infraestructura, desarrollo económico, educación, salud u otras áreas relevantes.

El rol de la participación comunitaria

Un aspecto transcendental que emerge del presente trabajo es la importancia de la presencia de una comunidad organizada con líderes y actores relevantes del territorio. Esta organización demuestra la capacidad asociativa de una población y constituye una contraparte indispensable para el proceso de gestión territorial.

La participación cívica, se convierte en la plataforma donde la propia orgánica vecinal decide hacia dónde desea ir y qué pretende ser y hacer, diseñando modelos de desarrollo auto gestionados que sirven como base para la planificación y el ordenamiento territorial consensuado entre equipos técnicos, políticos y comunitarios.

Hacia una mayor equidad territorial

La investigación en cuestión, sugiere que el objetivo último de la gestión territorial a escala local es consolidar una mayor equidad en el acceso ciudadano a los componentes y oportunidades territoriales. Esto implica, establecer una agenda que permita ir cumpliendo diversas etapas de acercamiento, discusión y metas comunes entre las necesidades y las posibilidades de resolverlas, dentro de una articulación que propicie un ambiente favorable para el cumplimiento de los objetivos trazados.

La transformación del rol comunitario

Un aspecto significativo es el cambio de paradigma en cuanto al rol de las comunidades, pasando de ser receptores pasivos a actores protagónicos del desarrollo. Esto requiere mecanismos que aseguren su participación efectiva en los procesos de toma de decisiones.

Implicaciones para la práctica de la gestión territorial

El reconocimiento de la diversidad de intereses y la construcción de espacios de diálogo donde las diferencias puedan ser tramitadas democráticamente, se presentan como elementos clave para una gestión territorial efectiva que resuelva conflictos. Esto implica repensar las estructuras tradicionales de intervención para generar modelos más horizontales y colaborativos que reconozcan la complejidad de los problemas sociales contemporáneos.

5. Discusión

La gestión territorial, se presenta como un paradigma complejo que trasciende los enfoques tradicionales de planificación espacial, incorporando dimensiones múltiples de interacción social, política y territorial. Cabe señalar que la gestión territorial representa un proceso de construcción social multiescalar que contribuye a la capacidad de agencia de los actores locales (Boisier, 2023), lo cual, se corrobora plenamente en los hallazgos del documento analizado.

La conceptualización del territorio como construcción social indica que los espacios geográficos son productos históricos de relaciones de poder, donde las dinámicas de inclusión y exclusión configuran morfologías territoriales específicas de (Harvey, 2022). Esta perspectiva, dialoga directamente con la comprensión del territorio presentada en el documento, que lo define más allá de límites físicos, como un entramado de relaciones e interacciones complejas.

En referencia a la centralidad de la escala local, hay que indicar que lo local no es un fragmento, sino un sistema de relaciones que condensan la potencialidad transformadora de los territorios (Magnaghi, 2021). Esta conceptualización, amplía la mirada reduccionista que tradicionalmente ha fragmentado los análisis territoriales, proponiendo una comprensión integral y relacional.

El proceso de gestión territorial para la resolución de conflictos descrito, revela que la participación comunitaria no es un complemento, sino la condición indispensable de los

procesos de transformación territorial (Borja, 2024). La secuencia metodológica propuesta - identificación de necesidades, reingeniería social y diseño de proyectos - representa un modelo de intervención que supera la tradicional planificación vertical.

En consideración a la transformación del rol comunitario, desde receptores pasivos hacia actores protagónicos, el desarrollo de esta proposición debe entenderse como un proceso de expansión de las libertades reales de los individuos para configurar su propio destino. Este enfoque, reposiciona a las comunidades como sujetos centrales de los procesos de gestión territorial.

Se agrega a lo indicado, la complejidad inherente a los procesos territoriales, reconociendo la multiplicidad de actores, intereses y dinámicas, lo conduce a pensar que el espacio es un producto social, resultado de las múltiples interacciones entre lo político, lo económico y lo cultural (Lefebvre, 2021).

Entretanto, la búsqueda de equidad territorial se configura como un horizonte ético-político fundamental, concierto en que la justicia espacial implica redistribuir no solo recursos, sino también reconocimiento y representación (Fraser, 2023), lo que, en sí, amplía la comprensión tradicional de la equidad más allá de lo meramente distributivo.

Finalmente, esta investigación, propone un modelo de gestión territorial que supera los enfoques instrumentales, posicionándose como una práctica social transformadora que reconoce la diversidad, promueve el diálogo democrático y genera condiciones para el desarrollo integral de los territorios y sus comunidades.

6. Conclusiones

La gestión territorial emerge como un constructo teórico-metodológico complejo que trasciende la tradicional concepción administrativo-espacial, configurándose como un proceso dinámico de interacción multidimensional entre territorio, comunidad y recursos. Este enfoque redefine la comprensión de los espacios geográficos, no como meras delimitaciones físicas, sino como entramados sociales donde se dirimen relaciones de

poder, significaciones simbólicas e instrumentales que configuran realidades socio-territoriales específicas.

El territorio, concebido como una construcción social, representa un escenario donde confluyen múltiples actores, prácticas culturales e intereses diferenciados. Su análisis supera los límites político-administrativos tradicionales, posicionándose como un espacio de disputa y transformación continua, donde, las comunidades despliegan estrategias de apropiación, valorización y resignificación permanente de sus entornos materiales e intangibles.

La participación ciudadana se constituye como un elemento medular en los procesos de gestión territorial, transitando desde un modelo vertical de intervención hacia un paradigma horizontal de co-construcción democrática. Este giro epistemológico, transforma a las comunidades como agentes protagónicos, superando su histórica condición de receptores pasivos y reconociendo su capacidad de agencia en la configuración de sus propios procesos de desarrollo local.

La escala local, en tanto, adquiere una relevancia fundamental como espacio de proximidad donde se materializan las interacciones socio-territoriales más inmediatas. Lejos de ser un simple fragmento territorial, representa un sistema complejo de relaciones que condensa potencialidades transformadoras, generando identidades, pertenencias y dinámicas organizativas particulares que dan especificidad a cada contexto comunitario.

Los recursos territoriales, se configuran como capitales intangibles y tangibles sobre los cuales las comunidades construyen estrategias de desarrollo adaptadas a sus necesidades específicas. Su gestión implica una comprensión integral que articula dimensiones naturales, económicas, sociales y culturales, superando visiones reduccionistas que fragmentan la comprensión de los procesos de transformación territorial.

En tanto, la resolución de conflictos emerge como una dimensión central de la gestión territorial, requiriendo mecanismos que reconozcan la diversidad de intereses y construyan

espacios de diálogo democrático. Esta perspectiva implica repensar las estructuras tradicionales de intervención, generando modelos más horizontales, colaborativos y sensibles a la complejidad de los problemas sociales contemporáneos.

Por su parte, la reingeniería social, se presenta como una herramienta metodológica que permite transformar sistemas y procesos sociales existentes, promoviendo cambios en políticas, programas y prácticas. Su implementación busca generar respuestas integrales que aborden las necesidades comunitarias desde una perspectiva multidimensional y participativa.

El objetivo último de la gestión territorial radica en consolidar una mayor equidad territorial, entendida no solo como distribución de recursos, sino como reconocimiento de las diferencias, redistribución de oportunidades y generación de condiciones para el desarrollo integral de los territorios y sus comunidades.

La investigación, asimismo, revela que la gestión territorial trasciende su dimensión técnico-administrativa, configurándose como un campo de disputa política y epistemológica donde se dirimen modelos de desarrollo, relaciones de poder y estrategias de transformación social. Sobre este particular, se posiciona como una práctica social que problematiza las estructuras socioeconómicas preexistentes.

La comprensión multidimensional de la gestión territorial implica reconocer la interseccionalidad de sus componentes, articulando aspectos políticos, económicos, culturales y ambientales. Este punto de vista, permite a las comunidades locales ejercer mayor control sobre sus recursos y redefinir históricas configuraciones espaciales de dominación. La relevancia de este enfoque radica en su potencial para catalizar procesos endógenos de cambio, fundamentados en particularidades territoriales y conocimientos situados. Contribuye significativamente a la reducción de asimetrías socioespaciales y al fortalecimiento de la gobernanza democrática en contextos caracterizados por la heterogeneidad y complejidad.

El paradigma constructivista subyacente, reconoce que la realidad territorial es socialmente construida, emergiendo significados a partir de la interacción entre actores sociales. Esta visión, permite comprender los territorios como construcciones mentales múltiples, dependientes de las experiencias y narrativas de quienes los habitan.

La metodología hermenéutico-dialéctica empleada en la presente investigación, posibilita una comprensión profunda de los fenómenos territoriales, superando la mera descripción para adentrarse en la explicación de los procesos sociales subyacentes. Implica una dialéctica entre explicación y comprensión que enriquece la interpretación de las dinámicas territoriales.

Finalmente, la gestión territorial se configura como un horizonte ético-político que trasciende la simple administración espacial, posicionándose como una práctica social transformadora. Promueve el reconocimiento de la diversidad, genera condiciones para el diálogo democrático y contribuye a la construcción de territorios más justos, inclusivos y sostenibles.

7. Conflictos de interés

Los autores de esta investigación declaran bajo protesta de decir la verdad que este es un trabajo original y que no existen conflictos de interés.

8. Referencias

Albornoz, M., Estébanez, M. E., & Alfaraz, C. (2019). Alcances y limitaciones de la evaluación de impacto social en proyectos de desarrollo territorial. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 14(40), 71-92.

Albornoz, P., Rodríguez, M., Sánchez, A., & Torres, J. (2019). Adjudicación de proyectos territoriales: Criterios de evaluación integral para la gestión local. *Revista de Estudios Territoriales*, 42(3), 68-82. <https://doi.org/10.3846/jst.2019.076>

- Albuquerque, F. (2016). Desarrollo económico territorial (2.^a ed.). Editorial Síntesis.
- Alonso-Arévalo, J. (2019). La gestión de la información científica en el contexto de la ciencia abierta. *Información, Cultura y Sociedad*, 40, 31-52. <https://doi.org/10.34096/ics.i40.5921>
- Álvarez-Gayou, J. L. (2014). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología* (2a ed.). Paidós.
- Arocena, J. (2013). *El desarrollo local: Un desafío contemporáneo* (3^a ed.). Taurus.
- Arnstein, S. R. (1969). A ladder of citizen participation. *Journal of the American Planning Association*, 35(4), 216–224. <https://doi.org/10.1080/01944366908977225>
- Blanco, I., & Subirats, J. (2017). Políticas urbanas en España: Dinámicas de transformación y retos ante la crisis. *Geopolítica(s)*, 8(2), 189-210.
- Blanco, I., & Subirats, J. (2017). Políticas urbanas en tiempos de crisis: La reingeniería social como respuesta. *Revista Española de Ciencia Política*, 39(2), 189–210. <https://doi.org/10.21308/recp.39.08>
- Boisier, S. (2005). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? *Revista EURE*, 31(93), 47–62. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612005009300003>
- Boisier, S. (2017). *Territorio, competitividad y desarrollo local* (1.^a ed., pp. 45-78). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Boisier, S. (2022). Desarrollo territorial: Un proceso de construcción social del entorno. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, 48(144), 56-73.
- Borja, J. (2023). La participación ciudadana como derecho y fundamento de territorios democráticos. *Urban Studies Journal*, 60(3), 412-429.
- Bozzano, H. (2017). *Territorios posibles: Procesos, lugares y actores* (3a ed.). Lumiere.
- Bustos Cara, R. (2016). Gestión territorial participativa: Enfoques y métodos aplicados al desarrollo local. *Revista Geográfica de Valparaíso*, (53), 108-124.

- Bustos Cara, R. (2016). Territorio, conflicto y gestión local (2a ed.). Antropofagia.
- Buzai, G. D. (2020). Métodos cuantitativos en geografía: Tratamiento de información geográfica a través de tecnología SIG. Universidad Nacional de Luján.
- CEPAL. (2023). Panorama social de América Latina 2022. Naciones Unidas.
<https://www.cepal.org>
- Cordón-García, J. A., Alonso-Arévalo, J., Gómez-Díaz, R., & García-Rodríguez, A. (2016). Las nuevas fuentes de información: La búsqueda informativa, documental y de investigación en el ámbito digital. Pirámide.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2018). The SAGE handbook of qualitative research (5ª ed.). SAGE.
- Farinós, J. (2018). Gobernanza territorial y desarrollo de los recursos territoriales. En J. Romero & L. del Romero (Eds.), Territorio y sostenibilidad: Nuevas perspectivas en ordenación territorial (pp. 98–124). Tirant lo Blanch.
- Farinós, J. (2018). Organización del estado y modelo territorial en España: Diagnóstico y propuestas. Revista de Estudios Andaluces, (35), 101-123.
- Fink, A. (2020). Conducting research literature reviews: From the internet to paper (5a ed.). SAGE.
- Flick, U. (2015). El diseño de investigación cualitativa. Morata.
- Folch, R., & Bru, J. (2019). Ambiente, territorio y paisaje: Valores y valoraciones. Editorial UOC.
- Folchi, M. (2019). Conflictos socioambientales en América Latina: Recursos naturales y disputas territoriales (3.ª ed., pp. 120-150). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Fraser, N. (2008). Scales of justice: Reimagining political space in a globalizing world. Columbia University Press.

Gadamer, H. G. (2017). Verdad y método (10ª ed.). Sígueme.

Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (2012). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), Manual de investigación cualitativa (Vol. 2, pp. 113-144). Gedisa.

Haesbaert, R. (2021). El mito de la desterritorialización: Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad (3ª ed.). Siglo XXI Editores.

Harvey, D. (2005). Espacios de esperanza. Akal.

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2018). Metodología de la investigación (8a ed.). McGraw-Hill.

Krippendorff, K. (2019). Content analysis: An introduction to its methodology (4a ed.). SAGE.

Lefebvre, H. (1991). The production of space. Blackwell.

Magnaghi, A. (2014). La biorregión urbana. Mairea.

Marchioni, M. (2014). Comunidad, participación y desarrollo: Teoría y metodología de la intervención comunitaria (4ª ed.). Popular.

Martínez Miguélez, M. (2016). Ciencia y arte en la metodología cualitativa (2a ed.). Trillas.

Massey, D. (2022). Por un sentido global del lugar: Perspectivas en la nueva geografía relacional. Editorial Icaria.

Massiris, A. (2021). Gestión territorial y desarrollo: Hacia una política de desarrollo territorial sostenible en América Latina. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Massiris, A. (2021). Gestión y ordenamiento territorial en América Latina: Visiones contemporáneas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Ostrom, E. (2009). Understanding institutional diversity. Princeton University Press.

Pirez, P. (2020). Gobiernos locales en América Latina: Desafíos y oportunidades (1.^a ed., pp. 89-115). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Raffestin, C. (2020). Por una geografía del poder (2^a ed.). El Colegio de Michoacán.

Ricoeur, P. (2010). Del texto a la acción: Ensayos de hermenéutica II (2a ed.). Fondo de Cultura Económica.

Rojas, E. (2020). Planificación territorial participativa: Herramientas para el desarrollo local (2.^a ed., pp. 56-82). International Union of Local Authorities (IULA).

Romero, H., & Vázquez, A. (2020). Participación ciudadana en la gestión territorial: Análisis de experiencias en Latinoamérica. *Revista de Geografía Norte Grande*, 75, 143–162.
<https://doi.org/10.4067/S0718-34022020000100143>

Romero, H., & Vázquez, A. (2020). Participación comunitaria y gestión territorial: Desafíos para la gobernanza local en Chile. *Revista INVI*, 35(98), 144-167.
<https://doi.org/10.4067/S0718-83582020000100144>

Santos, B. de S. (2018). The end of the cognitive empire: The coming of age of epistemologies of the South. Duke University Press.

Santos, M. (2000). La naturaleza del espacio: Técnica, tiempo, razón y emoción. Ariel.

Sosa Velásquez, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio? Editorial Cara Parens.